

INSURRECCIÓN DEL ARCO IRIS. LA POLÉMICA DEL BIOCENTRISMO

Daniel Eduardo Gutiérrez

UNLP

En el presente trabajo deseo mostrar algunos aspectos de la polémica respecto del biocentrismo originado a partir de la forma en que fue propuesto por la Ecología Profunda (Deep Ecology) en la voz de su representante más prominente: Arne Naess.

En su primera exposición¹, Naess muestra el biocentrismo como formando parte de los principales puntos de partida de la Ecología Profunda. Ésta se distingue de la Ecología Superficial (Shallow), preocupada más en problemas de contaminación (y cuestiones de salubridad concomitantes) y en la depredación de recursos (y la consecuente escasez de ellos). Entre los puntos más sobresalientes de la Ecología Profunda se destacan la visión interrelacionada de la Naturaleza y del hombre integrado a ella, el igualitarismo biosférico al que nos referiremos luego, el impulso a la diversidad, tanto de seres vivos como de culturas, postura anticlasista, lucha contra la contaminación y el despilfarro, distinción entre complejidad y complicación², y por último los principios de autonomía y descentralización, consecuencia de la diversidad, apoyando a su vez el ahorro de energía.

Naess recoge estos rasgos a partir de la forma en que se van dando los movimientos ecológicos, y su teoría es propuesta con la intención de apoyar, desde el punto de vista filosófico, a sectores más radicales y generativos del movimiento verde, para los cuales propondrá a su vez la plataforma de ocho principios o percepciones compartidas por el movimiento y que invitan, a todos aquellos que compartan esos puntos, a actuar en función de tales fines, esto es, un cambio hacia una sociedad ecológica a partir de una conciencia ecológica.

Así es que el *igualitarismo biosférico* "en principio" es uno de los rasgos principales de la Ecología Profunda. Según él "todo ser vivo tiene derecho a vivir y a desarrollarse (blossom)", ello en la plataforma se traducirá en la afirmación de que todo ser vivo tiene valor intrínseco, irreductible o valor en sí mismo. La cláusula "en principio" se debe al hecho de que en nuestra vida concreta nos vemos obligados (como seres naturales) a impedir el desarrollo y, según sea el caso, a coartar la vida de muchos seres. Una regla práctica de estas características llevaría a consecuencias

contraintuitivas, de allí que Naess toma esta afirmación como una regla general de acción (guideline) la cual nos invita, por un lado, a no tener una percepción antropocéntrica de nuestras actitudes, y por el otro, y como consecuencia, restringir matanzas inútiles sobre los otros seres. También extiende esta declaración a otras entidades como sistemas bióticos, paisajes, comunidades, poblaciones. En todo caso la palabra "biosférico" debería alternarse con "ecosférico" a fin de integrar estas realidades a las cuales se las etiqueta como no vivientes en sentido estricto, pero sí vivientes en un sentido no técnico.

Dos tipos de críticas se han suscitado. Robin Attfield, como filósofo no profundo, *no considera al biocentrismo igualitarista* inspirado en principios ecológicos como la diversidad, la complejidad y la riqueza. Por su parte Richard Sylvan rechaza el *tipo de biocentrismo* y el tipo de profundidad de la Ecología Profunda poseedor de inconsistencias tan graves como para dejar de ser una verdadera posición ecocéntrica y regresar a posiciones no del todo profundas e intermedias como las de Attfield.³

Las críticas

Attfield encuentra al holismo, esto es la percepción y el valor de las totalidades, punto de vista típico de la Ecología Profunda, como una posición problemática⁴; ello lo lleva a preguntarse cuáles son, en definitiva, los seres que merecen mayor consideración: o los individuos o las totalidades. Por otra parte la frase de Naess respecto de que "toda praxis realista necesita algo de muerte explotación y supresión" hace pensar a Attfield en la falta de claridad de la posición ética de una manera que no se condice con el igualitarismo biosférico. También critica Sylvan por su supuesto reconocimiento de la diversidad, la complejidad y la riqueza⁵, propiedades cuasi-holísticas que transfieren a los seres individuales gran parte de su valor. Para Attfield, estos tres principios no son más que instrumentos para el verdadero fin: esto es, el mantenimiento de los individuos y, en todo caso, cualidades dependientes del observador humano ligadas, por ejemplo a la gratificación estética.

Attfield también afirma que el biocentrismo enuncia, desde la perspectiva axiológica, mucho más de lo que pretenden decir los ecologistas profundos. No es sólo una forma de percibir la Naturaleza o un rechazo del antropocentrismo o en el caso de Warwick Fox, otro representante de la Ecología Profunda, un principio ligado a un estado del Ser que se identifica con otros seres. Ese igualitarismo implica, por la forma en que está enunciada, una posición biocéntrica mucho más fuerte que lo que pretenden los ecologistas profundos.

Lo que busca Attfield es un criterio aplicable para determinar el valor en sí mismo o irreductible pero relativo aplicable a las entidades vivientes naturales. Así propone la *capacidad* de desarrollar funciones naturales como referencia para determinar el grado de tal valor. Su desconfianza ante todo holismo lo lleva a proponer un criterio más enfocado en entidades individuales que en comunidades.

Desde otro punto de vista, Sylvan denuncia a la Ecología Profunda por estar plagada de errores categoriales e inconsistencias: se habla de igualitarismo *biosférico*. Con ello se trata de conjurar el chauvinismo humano pero se recae en el chauvinismo de lo “viviente” y se lo pretende corregir por *ecosférico* al integrar a otros seres naturales no vivientes como ríos, paisajes, etc. Pero siendo ecosférico, una piedra, el arco iris y Alfa Centauro tendrían valor intrínseco; si bien no tendrían derecho a vivir ni a desarrollarse. Sylvan además ataca el holismo excesivo que requiere que cada entidad natural esté definida por sus relaciones intrínsecas.

Asimismo Sylvan protesta contra la citada frase acerca de la necesidad de explotación, muerte y supresión ya que entre iguales pueden existir acciones tales las cuales sean justificables. Por otro lado Sylvan valora la diversidad y la complejidad, lo cual implica, según él, mismo sostiene, un determinado tipo de holismo moderado. Para Sylvan el igualitarismo se contrapone al holismo total, en éste las entidades se diluyen y no hay valor que adscribir y ni siquiera discurso acerca de cuestiones ambientales que sea posible⁶.

La perspectiva naessiana

Ahora bien Naess reconoce en todo momento que su vocabulario valorativo es eminentemente no-técnico⁷ y por otro lado siempre rechazó todo intento de cuantificar el valor puesto que imponer un punto de referencia en ese sentido implicaría reconocer que ciertos seres tienen derecho más derecho que otros y por lo tanto un derecho paralelo a quitarles la vida o dañarlos⁸.

Nosotros mismos no preguntamos cómo Attfield, para quién, así como para Sylvan, muy interesados en la *decibilidad* lógica de los discursos éticos, no encuentre contradictorio hablar, por un lado de valor intrínseco o irreductible y por el otro hablar en términos de niveles de valor ya que el valor si es irreductible, también debe serlo frente a cualquier criterio que busque cuantificarlo ya sea capacidad u otros más complejos como los propuestos por Sylvan.

En cuanto a la capacidad como punto de referencia de su argumentación, no vemos por qué rechaza Attfield todo tipo de holismo: la capacidad no puede existir

aislada del mundo implicado en los ambientes naturales. La crítica de Sylvan respecto de que de la capacidad no se sigue el funcionamiento concreto nos parece atinada: tal funcionamiento se da en modo más notorio *en el medioambiente* y gracias a él como condición necesaria. Así un animal determinado, un león por ejemplo, no puede tener el mismo valor en un zoológico, cuidado y alimentado que en su correspondiente hábitat por más que sufra peligros o riesgos de enfermedades. Deberíamos preguntarnos con seriedad si se trata de la misma criatura dada la situación degradada del encierro.

En cuanto a las otras críticas de Attfeld a Naess, éste último no pretende una ética de reglas prácticas universales, sino al contrario, las reglas advienen a partir de una determinada percepción en la cual el igualitarismo biosférico es una parte y las reglas son más bien referentes locales y con cierto nivel de contingencia⁹ que, con hipótesis de hechos, configuran sistemas de normas.

Si atendemos a la intuición primaria de que toda criatura tiene derecho a vivir y desarrollarse encontramos que existe una suerte de "remordimiento implícito"¹⁰ al satisfacer necesidades vitales por medio de otros seres lo cual invita a la menor intervención ambiental negativa posible. Naess toma en cuenta los sentimientos de los agentes y los relaciona con el razonamiento: ello nos lleva a una concepción del valor que Naess sustenta, en donde intervienen estos dos elementos¹¹ suscitando ambos la acción moral¹² la cual no se da, en la gente común, sólo a partir de reglas abstractas. Esto se combina con el interés de Naess de propender, a través de una orientación nueva y revolucionaria, a un cambio cultural aportando un conjunto de fundamentos a los movimientos ecológicos profundos ya constituidos. Tal abordaje se adecua a la exigencia de Max Oelschlaeger respecto de lo que debe ser un efectivo discurso ético posmoderno¹³: debe ser socialmente efectivo, exitoso en un contexto democrático, evocar los sentimientos de la gente y por lo tanto influenciarla ganando audiencia¹⁴ y orientando las conductas¹⁵. Además se adapta casi a la perfección a la mayoría de las culturas primitivas o sectores de culturas más "desarrolladas" que se encontraban más en contacto con la productividad generativa de la naturaleza.

Aunque la perspectiva naessiana proviene de algo anterior a los sentimientos y que los involucra, esto es, la imagen que tenemos de las cosas. En efecto, Naess desestima la búsqueda de reglas prácticas universales como procedimiento usual.

Pues bien, comparar las proposiciones salientes de la Ecología Profunda con, por ejemplo, los análisis de Attfeld y Sylvan puede llevar a conclusiones erróneas, como las marcadas por el mismo Attfeld respecto de las críticas de Sylvan, más aún si no se analiza los supuesto metaéticos y abordajes respecto de la ciencia donde la Ecología

Profunda halla su punto de partida. Ello involucra un enfoque en la percepción, una determinada relación entre hecho y valor y una cierta dirección en los fines generales de la ética.

Sostenemos que le pide a la Ecología Profunda algo que ella espera que sea definido por los agentes dadas las circunstancias tanto materiales, emotivas y culturales de las que participan. Por ejemplo si por un lado se dice que todos los seres tienen derecho a vivir y a desarrollarse y por el otro se habla de la necesidad de suprimir o dañar otros seres para cubrir necesidades vitales, la crítica que subyace es la de que *no existe un criterio universal claro* respecto de cuando matar o no matar, dañar o no dañar. Pero eso no quiere decir que no puedan aportarse reglas prácticas provistas a partir de la percepción de la igualdad de todos los seres, más que una regla, una pauta intuitiva orientadora de la acción, parte de una percepción general. De lo contrario justificaremos la muerte de los seres en la convicción de que poseen menos valor y por lo tanto merecerían morir o ser dañados.

La tensión entre lo individual y el holismo implica también una resolución que sólo los agentes harán dando más peso a una cosa o a otra en cada situación.

También creemos que la visión relacional no es incompatible con un discurso creíble y crítico respecto de lo natural, en todo caso podría tratarse de un discurso reformable y pasible de ser re-creado a la luz de nuevas relaciones.

La preocupación de Sylvan de que una piedra tenga valor intrínseco y no tenga derecho a vivir y a desarrollarse podría ser resuelto adscribiendo mayor dependencia de ese desarrollo al desarrollo de la ecósfera como ente total, más teniendo en cuenta las aportaciones de la hipótesis Gaia.¹⁶ El peso de lo global puede ser atenuado a medida que las entidades van adquiriendo mayor desarrollo, esto es o son entidades vivientes, o tienen capacidad de sentir y allí el igualitarismo tendría mayor peso, esto es, en entidades que manifiesten mayor grado de libertad. La piedra tiene una dependencia mayor del medioambiente que un ave migradora, aunque ésta última también posee un valor que depende en parte del entorno.

Mientras Attfield recupera el aspecto biocéntrico de la posición de los ecologistas profundos y así se hace llamar “semi-profundo” siendo refractario ante todo holismo, Sylvan reconoce las cualidades de diversidad, riqueza y complejidad como formando parte de lo que hace valioso a un ente natural y reconoce un holismo moderado. Consideramos como Sylvan, que el holismo siempre está presente, pero no tiene que estar en todo momento de la misma manera ya que existen entidades que dependen más de su entorno que otras.

Y así, el arco iris se rebela frente a toda orfandad valorativa. Su insurrección no desmiente la fuente solar que lo produce, pero podemos conmovernos con su belleza, la cual no está sólo en nosotros. Nosotros, parte consciente de la Tierra, tan sólo colaboramos con nuestra necesaria función en el despliegue, en el fluir evolutivo de nuestro gigantesco y único planeta.

Notas

¹ Naess, A "The Shallow and the Deep, long Range Ecology Movement: A Summary" *Inquiry*16 (1973): 95-100

² Naess, A "The Shallow and the Deep, long Range Ecology Movement: A Summary" *Inquiry* 16 (1973): 95-100. Complejidad involucraría cierta organización dinámica e integración de elementos, complicación significaría choque de elementos tomados de manera fragmentaria.

³ Sylvan, R. *The Greening Ethics. From the Human Chauvinism to the Deep-Green Theory*. Cambridge, The White Horse, 1994. Pp 99-111

⁴ Affield, R "Sylvan, Fox and Deep Ecology: A View from the continental Shelf". *Environment Values* 2 (1993): 21-32.

⁵ Digo supuesto ya que Sylvan intenta que los seres individuales no se diluyan en un holismo extremo. Cr Sylvan, R. *The Greening Ethics. From the Human Chauvinism to the Deep-Green Theory*. Cambridge, The White Horse, 1994. Pp137 y ss.

⁶ Sylvan, R. *The Greening Ethics. From the Human Chauvinism to the Deep-Green Theory*. Cambridge, The White Horse, 1994. Pp102-107.

⁷ Næss, Arne *Ecology, Community and Lifestyle* Translation David Rothemberg, Oxford 1992 pp. 165-167. "The Shallow and the Deep, long Range Ecology Movement: A Summary" *Inquiry* 16 (1973): 95-100. "The Deep Ecology Movement: Some Philosophical Aspects" *Philosophical Inquiry* 8.2(1986): 10-31. "Equality, Sameness and Rigths" in George Sessions *Deep Ecology for the Twenty-First Century*. (ed.)Boston & London, Shambala, 1995 pp 223

⁸ Næss, Arne *Ecology, Community and Lifestyle* Translation David Rothemberg, Oxford 1992,pp 162 y 167--168

⁹ Self-realizatio in Mixed Communities of Humans, Bears and Sheeps, Wolfes, *Inquiry*22 (1979): 321-41.

¹⁰ Næss, Arne *Ecology, Community and Lifestyle* Translation David Rothemberg, Oxford 1992

¹¹ Næss, Arne *Ecology, Community and Lifestyle* Translation David Rothemberg, Oxford 1992

¹² Naess, A "Beautiful Action" *Environmental Values* 2 (1993)67-71.

¹³ Oelschlaeger, M. Comp. *Postmodern Environmental Ethics*. New York, State University of New York Press, 1995.

¹⁴ A veces es difícil entender cómo ciertas teorías complejas como las de Sylvan o de Atfield pueden llegar a tener una llegada general y de esa manera propender a un cambio sustantivo.

¹⁵ Oelschlaeger, M. Comp. *Postmodern Environmental Ethics*. New York, State University of New York Press, 1995.

¹⁶ Lovelock, James *Gaia, una nueva visión de la vida en la tierra*. Orbis, 1985

Bibliografía

Affield, R *Ethics of Environmental Concern*. Oxford, Blackwell, 1981.

"Sylvan, Fox and Deep Ecology: A View from the continental Shelf". *Environment Values* 2 (1993): 21-32.

Sessions, R. (ed.). *Deep Ecology for the Twenty-First Century*. Boston & London, Shambala, 1995.

Næss, Arne *Ecology, Community and Lifestyle* Translation David Rothemberg, Oxford

"Defense of Deep Ecology Movement". *Environment Ethics* 6 (1984): 265-70)

"The Shallow and the Deep, long Range Ecology Movement: A Summary" *Inquiry* 16: 95-100

"The Deep Ecology Movement: Some Philosophical Aspects" *Philosophical Inquiry* 8.2(1986):10-31

"Beautiful Action" *Environmental Values* 2 (1993).

"The Deep Ecological Movement" in *Deep Ecology for the Twenty-First Century*. George Sessions (ed.) Boston & London, Shambala, 1995.

"Deepness of Questions" in *Deep Ecology for the Twenty-First Century*. George Sessions (ed.) Boston & London, Shambala, 1995

"Equality, Sameness and Rights" in *Deep Ecology for the Twenty-First Century*. George Sessions (ed.) Boston & London, Shambala, 1995

Sylvan, R. *The Greening Ethics. From the Human Chauvinism to the Deep-Green Theory*. Cambridge, The White Horse. 1994.

"Critique of Deep Ecology.Part I" *Radical Philosophy* 40(1985):2-12.

"Critique of Deep Ecology.Part II" *Radical Philosophy* 41(1985):10-22.

Lovelock, James *Gaia, una nueva visión de la vida en la tierra*. Orbis, 1985

Oelschlaeger, M. Comp. *Postmodern Environmental Ethics*. New York, State University of New York Press, 1995